

Marie-Jeanne COUTAGNE (ed.), «*L'Action. Une Dialectique du Salut*». *Colloque du Centenaire. Aix-en-Provence, Mars 1993*, Beauchesne, «(Bibliothèque des Archives de philosophie, nouvelle série», 57), Paris, 1994, 296 pp.

En marzo de 1993 la «Association des Amis de Maurice Blondel», organiza en la ciudad natal del filósofo un Coloquio conmemorativo del centenario de *L'Action*, presidida por el Cardenal Paul Poupard, Presidente del «Pontificio Consejo para la Cultura». La carta de Su Santidad Juan Pablo II, dirigida a los participantes en el Coloquio, y las ponencias presentadas al mismo son recopiladas por Marie-Jeanne Coutagne, y publicadas en un volumen de la colección «Bibliothèque des Archives de Philosophie», de la editorial Beauchesne de París. La publicación permite detectar el estado actual de la investigación en la obra de Maurice Blondel, investigación particularmente fecunda, tanto para la filosofía como para la teología actuales.

En su carta, Juan Pablo II pondera la fuerza de unidad que guió la vida y la obra del filósofo de Aix. Se observa en su vida una doble fidelidad: a las exigencias de la filosofía contemporánea por una parte, al Magisterio de la Iglesia, por otra. El coraje con el que afrontó las cuestiones del sentido de la vida y del destino humanos radica tanto en la fe, como en el rigor científico de su andadura filosófica. La originalidad de la obra de Blondel reside en intuir que en el dinamismo de la acción, confluyen todas las dimensiones de la vida humana, individual, social, moral y religiosa. Cualquier hombre puede descubrir en su obrar las potencias de su ser, al igual que la relación profunda con su Creador. El estudio de la acción conduce a la «victoria de la conciencia por la que se hace la unidad del obrar humano». ¿Podría presentarse una apología mejor de la fe al intelectualismo racionalista y al positivismo científico, que el discurso de un filósofo que se enfrenta a la experiencia de la acción partiendo de un análisis fenomenológico?

El eje que vertebra las diversas intervenciones de los ponentes del Coloquio sigue aproximadamente los pasos analíticos de *L'Action*. El discurso parte del plano psicológico, de éste va al metafísico, y, sin solución de continuidad, se desplaza al ámbito teológico.

Las cuatro primeras ponencias, (las de M.-J. Coutagne, P. Henrici, R. Virgoulay, y la de E. Caballieri), se agrupan bajo el título de «*L'Action: génesis, método, contexto*». La indagación sobre la génesis del pensamiento blondeliano, hecha con un amplio aporte documental, facilita una comprensión de la obra *desde dentro*. Destaca la contribución de Peter Henrici. Da a conocer el contenido de notas de lectura inéditas, aquellas que Blondel denominaba *Notes-Semaille*.

En el segundo capítulo, «Una filosofía de la experiencia humana», se incluyen cinco ponencias que desarrollan el análisis filosófico blondeliano de la acción, en sus vertientes fenoménica y metafísica.

Sergio Sorrentino, «Filosofía de la experiencia humana y estructura trascendental de la acción», afirma que *L'Action* plantea una cuestión casi tan antigua como la Filosofía misma: ¿qué es antes la vida o el pensamiento? Blondel la aborda desde las coordenadas del postkantismo. Schleiermacher, Fichte, Husserl, entre otros, han intentado reestablecer la unidad perdida entre el ser y el obrar. ¿Por qué elige Blondel la acción como clave hermenéutica del mundo, del hombre, de Dios? La acción humana se relaciona simultáneamente con la conciencia de sí, y con el ser (*actus essendi*) más profundo del hombre. El análisis de la conciencia humana de la acción permite utilizar el método de inmanencia, propio de la filosofía moderna, escapando sin embargo al inmanentismo. Sería difícil comprender *L'Action* sin tener en cuenta el antecedente kantiano. Blondel halla en efecto un punto de sutura: la acción. Ve que en ella pueden confluír la multiplicidad de aspectos que configuran la vida humana —el pensamiento, la voluntad, la corporeidad—. Pondrá el acento en esta última, precisamente porque es una vía para evitar el hiato que desde Descartes separa la *res cogitans* de la *res extensa*. Así, desde el análisis de la acción llegará a la unidad antropológica, es decir, a la visión integral del hombre, hasta tal punto que la dinámica circular entre la 'volonté volue-volonté voulant' conducirá al planteamiento de la dimensión trascendente del hombre, partiendo del análisis de la conciencia, y sin salir de ella.

Las ponencias de este segundo capítulo presentan un carácter dialógico. Desde el pensamiento de Blondel pueden establecerse numerosas conexiones tanto temático-categoriales, (acción, pensamiento, voluntad, acto, Ser, Necesario,...), como interdisciplinarias (Psicología-Metafísica-Teología Fundamental), e inter-sistemáticas, (conexiones con otros sistemas filosóficos que van desde el kantismo hasta las teorías posmodernas de la acción).

Pierre Livet, «Filosofía de la acción y teoría de la acción», confronta la filosofía de la acción blondeliana con las teorías de Anscombe, Von Wright y Davidson. Ambos sistemas de pensamiento parten para su análisis de la faceta físico-psicológica de la acción. El dinamismo circular de la voluntad no anula la separación entre la causa motora y la causa final «porque la eficiencia del fin no consiste en imponer el resultado como causa inicial. Al contrario, el giro por el cual la causa final deviene causa eficiente transforma de rechazo la causa eficiente (el obrar humano) en causa final» (p. 97). Desde esta relectura de *L'Action* en clave finalista y en diálogo con las «teorías de la acción» norteamericanas, Pierre Livet llega a con-

clusiones más amplias: «El análisis del obrar divino depende de la experiencia de la acción humana, y no a la inversa», (p. 102).

El pensamiento de Blondel comunica también con corrientes de corte personalista. Jeanne Parain-Vial, muestra que la noción 'pensée-pensant' blondeliana es análoga al de 'reflexión seconde' de Gabriel Marcel.

Las ponencias de Sante Babolin, «De l'action à la culture», y de Dominique Foscheid, «Sciences de la vie et morale dans *L'Action*», se centran en la dimensión moral de *L'Action*. Blondel, en su obra programática, pone de relieve que el dinamismo de la razón está en continuidad con la vida psico-emotiva. Así, puede concluir que el sentido de la experiencia adquiere prioridad sobre la significación para el hombre. La imagen, la representación sensible (motivo), desencadena el proceso del móvil (deseo). Entonces, la dialéctica de la acción deviene progresiva y no regresiva, al tiempo que hace posible el descubrimiento de una libertad no voluntarista.

El título del tercer capítulo, «El pensamiento eficaz de Dios», nos introduce ya en las cuestiones sobre Dios. Claude Trois-Fontaines afirma que entramos en «uno de los más bellos pasajes de *L'Action*: la gran meditación sobre Dios desarrollada en el capítulo del Único Necesario», (p. 169). Como ya hemos dicho, los especialistas aportan al Coloquio de Aix una documentación de primerísima mano, (cartas, artículos periodísticos suscitados por los debates en torno a *L'Action*, notas manuscritas, etc). Claude Trois-Fontaines cita el texto de algunas cartas como soporte de su exposición del pensamiento de Blondel sobre Dios. El autor concluye que la obra de Blondel contribuye a la renovación teológica de las pruebas de la existencia de Dios: renovación del argumento de la contingencia, del teológico —construido a partir del dinamismo de la acción—, y del ontológico. Si la Escolástica fue por la vía del realismo aristotélico, y el kantismo por la del ontologismo, Blondel recorrerá la vía de la fenomenología de la acción para acceder a Dios.

Jean Brun, «Action et prière dans la pensée de M. Blondel», se sitúa en el terreno de la Teología Espiritual, y desde el análisis de algunos fragmentos de los *Carnets intimes* de Blondel, muestra que la presencia permanente de la oración en ellos constituye una prueba fehaciente para los que deduzcan de la obra de Blondel una sublimación de la acción humana. La oración muestra la acción divina en la voluntad humana, de forma que comprobamos, una vez más, que nada está más alejado de un humanismo kantiano, o de una concepción del hombre como ser autosuficiente, que el pensamiento de Blondel.

M. Malaguti, en «Action et Lumière: dialectique du Salut», aborda las perspectivas salvíficas de la filosofía de la acción. Blondel desempeñó un papel importante en un momento en que el marxismo torcía el sentido de la religión. Desde el postmarxismo, la relectura de la obra blondeliana puede dar luz para afrontar la tendencia a afirmar la dimensión institucional de la religión, propia del fundamentalismo. La dialéctica del idealismo pan-teísta, otorga a la acción humana un carácter auto-salvífico. M. Malaguti, presenta a estas visiones la interpretación blondeliana del sufrimiento humano: «la acogida que el hombre hace del sufrimiento da la medida de su corazón: porque el dolor imprime en él la huella de alguien distinto de él. Incluso cuando el sufrimiento sale de nosotros para entrar con su penetrante aguijón en la conciencia, lo hace siempre a pesar del deseo espontáneo y del anhelo original del querer». (p. 204). El ponente establece una interesante comparación entre la acción de Blondel y la acción en el *Fausto* de Goethe. «Fausto se salva porque, antes de morir, sueña en algo más grande que aquello que Mefistófeles le ofrece. Para Blondel, 'el sufrimiento es la novedad, lo inexplicable, lo desconocido, lo infinito, que atraviesa la vida como una espada reveladora'» (M. Blondel, *L'Action*, p. 381, texto citado por el autor de la ponencia, vid. p. 204).

Cierra la parte de las comunicaciones, un grupo de intervenciones relacionadas con la Teología Fundamental. Paul Gilbert, «Théologie et Action», sitúa a Blondel en el marco de un *logos* francés, que presenta a veces rasgos de anti-intelectualismo que se acentúa en el momento de la reacción anti-positivista, tal como podemos ver, por ejemplo, en Bergson. Estas coordenadas culturales permiten ponderar tanto las críticas a Blondel de A. Gardeil en la «Revue Thomiste» como el equilibrio en el uso del método de inmanencia alcanzado por *L'Action*. Blondel consigue una Apologética que supera el extrinsecismo de alguna modalidad de la neoescolástica, al atreverse a sintetizar en su obra la corriente vitalista francesa. Paul Gilbert personifica las dos corrientes mencionadas en el P. Ambrose Gardeil y en Bergson, y muestra el equilibrio del pensamiento blondeliano, que metido en la corriente vitalista francesa, supera el riesgo de una Apologética *desde abajo*, abocada al extrinsecismo.

Xavier Tilliette en «Physionomie eucharistique de *L'Action* de 1983», comenta las conclusiones de una reciente tesis presentada en La Gregoriana. Se trata de la tesis de Mario Antonelli titulada «L'Eucharistie comme clef de voute de *L'Action*». La lectura de *L'Action* que ha hecho Mario Antonelli muestra —tomando como soporte de su hermenéutica fragmentos de los *Carnets intimes*, las cartas, los borradores, las notas de lectura— la centralidad de la Eucaristía en el despliegue de la acción. La Eucaristía

está en el corazón de la reflexión blondeliana como lo ha estado en el centro de la devoción del joven filósofo.

Cierra este apartado la intervención de C. Izquierdo: «La présence de M. Blondel dans la théologie fondamentale actuelle». El autor analiza la incidencia de la obra de M. Blondel en el *iter* histórico que la Teología Fundamental recorre como disciplina. Las aportaciones de M. Blondel son evidentes en el inicio de la Teología Fundamental. La actividad intelectual del filósofo de Aix coincide cronológicamente con la constitución de la Teología Fundamental como tratado independiente, heredero de la Apologética. En el momento actual, cuando tras una crisis de identidad, la Teología Fundamental recupera la confianza en su epistemología científica, muchos de sus cultivadores vuelven la vista a M. Blondel. El ponente traza primero un recorrido muy completo por obras y tratados de Teología Fundamental buscando la resonancia que ha tenido en ellos la obra de Blondel: Lang, P. Bouillard, J.-F. Malherbe, A. Manaranche, R. Latourelle, G. O'Collins, X. Tilliette, G. Ruggieri, H. Fries, y el reciente *Diccionario de Teología Fundamental*. En segundo lugar sistematiza en tres cuestiones la aportación de M. Blondel a la Teología Fundamental: «1: la superación del extrinsecismo; 2: la reflexión sobre los presupuestos para el conocimiento histórico de Cristo; 3: la influencia de su doctrina sobre la noción teológica de tradición y de dogma», (p. 249). El autor, a lo largo de su exposición, hace referencias constantes a la teología contemporánea. A título de ejemplo, podemos citar la sugerente relación que se establece entre el método de Blondel y el de K. Rahner, o la respuesta «avant la lettre» a R. Bultmann que constituye una concepción activa de la tradición y del dogma como la de Blondel.

G.-J. Cottier y el Cardenal Poupard ocupan el espacio de las conclusiones. El primero resume en unos cuantos puntos la importancia de la filosofía cristiana, describiendo previamente el camino, que iniciado por Descartes, y proseguido por Kant, conduce a la *traición* de la filosofía separada, invirtiendo el orden ser-verdad, anteponiendo la verdad de la razón a la del ser.

El Cardenal Poupard cierra el Coloquio subrayando en Blondel el «coraje de pensar» en un momento histórico particularmente difícil, en el que los modernistas ponen en tela de juicio el valor cognoscitivo de la fe, y en consecuencia la autoridad del Magisterio de la Iglesia. Los Sumos Pontífices, desde León XIII hasta el actual reconocen en la obra de M. Blondel, una guía segura para la filosofía y para la teología cristianas.

M. MARTORELL